



3

PREGUNTAS
47-83

Única e irrepetiblemente valiosa

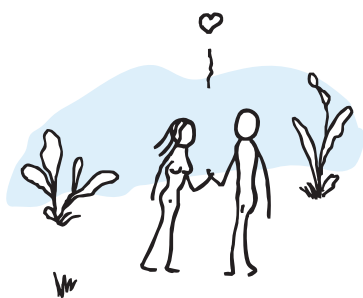
LA PERSONA
HUMANA





Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

GÉN 1,26-27



IMAGO DEI

Del latín, «imagen de Dios». Es la doctrina en la que, según el testimonio bíblico (Gén 1,26-27), se describe la posición destacada del hombre entre todas las criaturas: él es el ser capaz de comunicarse con Dios.

“ El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social.

Concilio Vaticano II, GS 12



El ser humano se desarrolla cuando crece espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil.

PAPA BENEDICTO XVI, C1V 76

47

¿Qué queremos decir al hablar de «persona»?

Con la palabra «persona» expresamos que cada ser humano posee una dignidad inviolable. El ser humano fue creado a semejanza de Dios (→ IMAGO DEI) (Gén 1,27). De este modo, él es la criatura de Dios que en la creación representa al creador mismo. Es «la única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma» (GS 24). Como criatura de Dios, no es *algo* sino *alguien* y, por lo tanto, incomparablemente valioso. El ser humano, en tanto que persona, es capaz de conocer y de pensar sobre sí mismo, de ser libre para sus elecciones y de vivir en comunidad con los otros. Y, a su vez, está llamado a responder a Dios en la fe. Que sea imagen de Dios significa por tanto que el hombre ha de permanecer siempre en relación con Dios, y que solo en Dios se pueden satisfacer íntegramente sus posibilidades como persona.

→ 108, 109 → 356-361, 1702, 1704 → 56, 58, 63

48

¿Por qué es cada persona un ser social?

La persona humana solo puede sobrevivir y desarrollarse con la ayuda de los demás. Ser hombre no es solo vivir en una buena relación con Dios, sino que hay que procurar además tener una buena relación con los otros. El comienzo de todo es la familia, después viene el círculo de amigos y, finalmente, la sociedad entera.

Es fundamental para la *dimensión social de la naturaleza humana* que fuéramos creados como hombre y mujer (Gén 2,23). Desde el primer momento, hombre y mujer tienen la misma dignidad. Se ayudan y se complementan a lo largo de toda su vida. Dios hace que la unión plena de amor entre hombre y mujer sea fructífera gracias a sus hijos. Es por ello que la familia es la célula primera de cada sociedad.

➔ 110, 111 ➔ 360–361 ➔ 61, 64

49

¿Qué significa vivir en sociedad?

Las primeras vivencias y experiencias de lo social suceden en la célula primera de la sociedad, que es la familia. La familia progresa viviendo en diálogo, desarrollando una relación de comunión recíproca y subordinando los intereses individuales a los de la comunidad y al bien común. La familia no es solo creadora –como lo fue Dios– por dar vida a los hijos, sino que los seres humanos participamos también del poder creador de Dios en tanto que somos seres sociales y nos relacionamos con los demás. Y, además, somos también custodios de la creación y de cada una de las vidas personales que hay. Cada vida es *sagrada e inviolable*, siempre y en todo lugar. Nuestro compromiso social se extiende también a los animales, que debemos tratar con cariño, y concierne también a la naturaleza, que no debemos explotar, sino manejar de manera sostenible y responsable. En el centro de la doctrina social católica, no obstante, se

” La dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, el libre desarrollo de la personalidad, el respeto a la ley y a los derechos de los demás son fundamento del orden político y de la paz social.

Constitución Española, artículo 10.1



” En el reino de los fines todo tiene o un precio o una dignidad. Lo que tiene un precio se puede sustituir por algo equivalente, pero aquello que está por encima de todo precio, y por ello no admite equivalente, esto tiene dignidad.

IMMANUEL KANT (1724–1804), filósofo alemán, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres II* (1785)



” Debemos amar a nuestro prójimo: o porque es bueno o para que se vuelva bueno.

SAN AGUSTÍN

” El mal es una privación del bien.

SANTO TOMÁS DE AQUINO,
Summa Theologiae I-II, q. 18,
art. 818, a. 8



Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros.

1 JN 1,8

” Arrancaban a las criaturitas del pecho de sus madres y las lanzaban contra las piedras. A los hombres les cortaban las manos. A otros los amarraban con paja seca y los quemaban vivos. Y les clavaban una estaca en la boca para que no se oyeran los gritos.

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS
(1484-1566), monje dominico
y «Apóstol de las Indias»,
en su escrito contra los
colonizadores

” Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuanto menos de la que está en gracia.

SAN JUAN DE LA CRUZ
(1542-1591), místico español,
Doctor de la Iglesia y poeta

encuentra la persona humana. Ella es el fundamento de la sociedad y, por eso, ha de ser también ella la prioridad de toda actuación social.

→ 105-107, 110-114 → 1877-1885 → 321-323

50

¿Cuáles son los lastres de la persona?

La persona humana y su dignidad están sometidas a múltiples heridas y amenazas. El momento decisivo de la perturbación y de la destrucción lo llamamos «pecado». Adán, que por el «pecado original» se enfrentó a Dios, es en cierta manera el prototipo humano de aquel que no puede hacer otra cosa más que pecar y herir. Todos somos hombres y todos somos pecadores, herimos a los otros con nuestra forma de vida pecadora, y por ello la tierra ha dejado de ser un paraíso. En cada momento podríamos renegar del pecado, pero su fuerza llega hasta lo más profundo de nosotros, ahí donde reside la libertad. Y, entonces, practicamos voluntariamente el mal enfrentándonos libremente a la voluntad de Dios y separándonos de la fuente de la vida, esto es, de Dios.

→ 117, 120, 576, 578 → 390, 396-406, 415

→ 66-70, 287-288, 315

51

¿Tiene el pecado también una dimensión social?

El pecado es siempre un acto libre y consciente de la persona, pero su impacto llega hasta el ámbito de las relaciones, por lo que afecta a toda la sociedad. Por lo tanto, cada pecado tiene al mismo tiempo una dimensión personal y una social: es malo para el pecador en sí, pero al mismo tiempo hiere a la sociedad y a los demás, «y así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres» (papa san Juan Pablo II, SRS 36). Podemos encontrar ejemplos en los sistemas políticos que ejercen un poder



ilegítimo o que no protegen a las minorías. El pecado jamás es un destino: incluso las estructuras de pecado se pueden transformar. Reconocer y dar un nombre al pecado es el primer paso para librarse de él. Jesucristo ha venido para sacarnos de la prisión del pecado. La creación, dañada por el pecado, es restaurada al amor y a la justicia por parte de Cristo. La «civilización del amor» se inicia con la conversión del individuo y su reconciliación con Dios.

→ 115–119, 193, 566

→ 1868–1869 → 320

! Víctimas de la pobreza

Al analizar más a fondo tal situación [de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos], descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria [...]. La situación de extrema pobreza generalizada adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

- Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer [...]
- Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad [...]
- Rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos [...]
- Rostros de marginados de la sociedad del progreso [...]

Documento de Puebla III para la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, 1979, 30-39

